



CONVERGENCIA ENTRE LAS OBRAS DE PAULO FREIRE ENRIQUE PICHON RIVIERE

Marcos Santillán Ferreri

ABSTRACT

“Porque estamos hechos de moléculas, pero también de historias”

Eduardo Galeano

¿Se podría hablar de una psicopedagogía social de las diferencias?

Al realizar un recorrido por las obras de Enrique Pichon Rivière y Paulo Freire, comenzamos a navegar aguas de profunda confluencia, a partir de las cuales podemos rescatar conceptos que transversalizan las obras de ambos pensadores, preocupados en su tiempo por las cuestiones vinculadas a los procesos de aprendizaje y la relación de fuerzas existentes entre los actores, enfatizando las condiciones de existencia de esas subjetividades.

“¿Salud para quién? ¿salud por quienes?” planteó Pichon Rivière en un ejercicio audaz de interpelación a los sistemas de salud, en cuanto estos se transformaban en instrumentos ideológicos de dominación, regidos por el concepto hegemónico de salud vigente en los ámbitos académicos e institucionales.

La especial proclamación de Enrique Pichon en contra de la distribución elitista del conocimiento, pone en valor, aun hoy, los álgidos debates acerca de la consciencia social, sin la cual es imposible pensar en paradigmas posibles de dialéctica grupal, que rescaten para el aprendizaje el carácter social de la reproducción del conocimiento, la recreación de saberes y la construcción colectiva y social del conocimiento.

Décadas posteriores Paulo Freire postuló en su “pedagogía del oprimido” la cuestión filosófica y política de la homogenización y desubjetivación de los que aprenden. En el pensamiento freireano persiste el cuestionamiento de la institución educativa; oponiéndose a una institución escolar que se tornó por excelencia en ejecutora de modelos de educación domesticadora que no prepara a niños, niñas, adolescentes y jóvenes siquiera para conocer su propio cuerpo, su constitución física, psíquica, las vincularidades posibles de unos con otro, que no les informa como percibir o trabajar con sus manos; por el contrario segrega impulsando a los intelectuales a las bibliotecas y a los trabajadores exclusivamente a los trabajos manuales. Por eso Paulo afirma que la educación es un problema político: Una escuela que deshecha la otredad: una escuela que divide, secciona, desintegra todo aquello que hace a la integridad, a la complejidad del ser humano o de un grupo social, en vez de ser factor de liberación de las potencialidades humanas. Una escuela que opone la cabeza al cuerpo, el sentimiento a la razón, lo intelectual a lo manual, la teoría a la práctica.

Es este el pensamiento dualista que la escuela reproduce, que inculca y exige para poder funcionar. Tanto Paulo Freire como Enrique Pichon fueron disruptivos frente a estas estructuras.





Se puede fundamentar este diagnóstico, a partir de la verificación y estudio de la obsolescencia mecánica con que se instrumentan, dentro de la escuela, dispositivos caducos de evaluación homogeneizantes y desubjetivantes, que desatienden las diferencias y la convierten en una fuerza monopólica contra-alteridad. Monopólica en tanto el sistema educativo es de tránsito obligatorio en la vida de las poblaciones occidentales y desubjetivantes en proporción al incremento de las tipificaciones tendientes a la patologización de niños, niñas y adolescentes en la escuela.

Para Paulo Freire quebrar el problema del analfabetismo significaba atacar esa consciencia dominada. “Atacar para despertar” pronunció repetidamente.

En Enrique Pichon Rivière, y su fascinación por los contrastes, la confrontación de los opuestos, la potencia de lo heterogéneo, la teoría de los vínculos y su exhortación a la comunidad académica a redefinir los conceptos de salud y enfermedad, son la audaz interpelación a la rigidez de los sistemas clínicos hegemónicos.

Es precisamente, para Pichon, el diálogo grupal el que habilita el logro de un nivel simbólico que integra el plano de la experiencia del mundo interno y el mundo externo, pero también supera al diálogo en sí mismo.

La actual ley de salud mental 26.657 vigente en la Argentina, tiene una marcada política de desmanicomialización de la salud mental. Podríamos preguntarnos cuánto de Pichón hay en los nuevos paradigmas y cuanto tiempo le llevó a la sociedad, a la academia y a los poderes del estado comprender y operar el pensamiento de Enrique.

Los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari, en un avistaje a la teoría del caos, plantean lo caótico, no como mero desorden, sino como categoría filosófica que explica la velocidad infinita en la que viajan los cuerpos y desprendiéndose de las características tradicionales que le dan inteligibilidad. Traspolando este postulado a los sistemas educativo y de salud, y tomando la institución como ese cuerpo dinámico y en constante cambio, es que podemos arrojar luz para la comprensión de las obras de Paulo y Enrique, que fijan la cuestión de “lo social” como vértebra en la constitución de los sujetos sociales.

El camino de ambos, fuera de las burocracias institucionales, en el caso de Freire a través de su trabajo de alfabetización con el campesinado y en Pichon Rivière mediante su labor por fuera de la rigidez clínica, desatan la potencia de lo social y colectivo en constante transformación. En términos filosóficos, una velocidad infinita en que los cuerpos (instituciones) se desprendieron de las características tradicionales que les daban inteligibilidad; que claro está por ley natural, los cuerpos buscan nuevas conexiones con nuevos elementos: esto ha sido la Psicología Social de Pichón y la Pedagogía de Paulo Freire.

Ambos pensadores, Paulo en la pedagogía y Enrique en la salud, están filiados por la cuestión social. Sin dudas esta afirmación es el punto de partida para comprender, no solo las teorías que ambos elaboraron y dejaron para las generaciones futuras, sino y fundamentalmente sus praxis. Praxis transformadoras que hoy se replican en todo el mundo.

En las antípodas de esas estructuras rígidas mencionadas anteriormente, Pichon Rivière con la técnica de grupo, entre otros dispositivos, plantea la nodal cuestión del enseñaje - *proceso de enseñanza y aprendizaje como tareas que nunca llegarán a acabarse* -, inescindible de las estructuras afectivas y las condiciones de existencia. A su vez fue Paulo Freire quien afirmó “el estar juntos nos pone a salvo”, resumiendo el pensamiento pichoneano de que “uno es con otros”.



Claro está que no podrían comprenderse las obras de Enrique y Paulo sin contemplar los contextos de desarraigo, Pichon de Francia a Argentina y Paulo en el Exilio. Ambos en relaciones con campesinados y sectores marginales que encienden la llama de sus pensamientos magistrales.

A casi un siglo del nacimiento de las obras de Enrique y Paulo, no solo han cambiado los contextos sociales, económicos, políticos y culturales de los pueblos; también se han actualizado las denominaciones, los términos y sus cargas simbólicas.

A mediados del siglo pasado la palabra heterogeneidad era la que definía las diferencias. Hoy podríamos afirmar que fue Enrique Pichon Rivière el padre de los conceptos de diversidad y dentro de ese mundo, el gran pensador de todos los submundos que habitan en él.